Maquinaria Pesada

Aldo Manríquez Montecinos

Capítulo 1

La luna de piedra sobre mi cabeza
Me anuncia que el día está a punto de morir.
No pretenden marcharse
Sólo ir a otro lugar
a otras personas, a otras almas.
Escucho explotar granadas en silencio
Sobre las casas, sobre los corazones que no sienten
Sobre nuestros pasos firmes que se van
Sobre nuestras esperanzas rotas.
Explotan y se llevan lo mejor de nosotros
Se va, lo extingue, no existe.
Ahora los cerros sirven para no ver más allá
O bien para verlo todo
Desde otra perspectiva.
Las almas rondando
Los ojos pesados, las sonrisas falsas
el interés con gusto a mierda
los luchadores de la nada
los inconscientes cerebros que en vez de reaccionar
se arrastran como caracoles y hasta
comen hojas.
Las interminables horas del reloj
que finalmente se acaban
para volver a empezar...
un nuevo día, con las mismas horas
los mismos segundos.
No me daría cuenta de ellos si no
Me ocurriera algo en el transcurso de sus horas.
No se entiende bien el juego
Pero vidas corren por las calles sin alma…
A veces escucho a la gente reír.